

FIGURAS DE LA PASIÓN DEL SEÑOR

LA SAMARITANA

...Agua de amor de caridad emitida por la gracia del amado manaba ya siempre del pecho de la mujer. Sosegada y limpia se sentía de inquietud de pecadora; pero la hondura de su alma se llagaba de sequedades. Saciada quedó la sed de antaño, y bajaba sedienta al pozo de Jacob, buscando en todo el valle... El llano, los alcores, la arboleda y el cielo, todo estaba henchido de la presencia de aquel hombre. ¡Y no estaba él!

Y una tarde que contemplaba su palidez de penitente en el espejo del agua que tuvo la imagen del Señor, sonaron voces y sandalias en el camino de la tierra judía

Pasaban dos extranjeros sin alforja ni arma. Se apoyaban en un báculo rudo, y traían el manto subido y plegado a los riñones para holgura del pie. La Samaritana corrió llamándoles. Ellos se volvieron, y no sabiendo quién fuese, siguieron su camino

Pero la mujer les alcanzó y les dijo:

—No sois los que vinísteis con mi Señor, y hay en vosotros una semejanza con el porte de su gente. Mas, siendo suyos ¡cómo pudísteis pasar sin llegaros al agua que el Señor bebió de mi mano, dándome en trueque delicioso el agua viva de su gracia!

—¡Paz en tí, mujer!— le respondieron los dos hombres.

Y ella se derribó sollozando de felicidad:

—¡Le habéis recordado también en su decir! ¡Sois emisarios suyos! Toda mi alma os bendice: ¡Dadme ya su nueva, porque estoy pura!

Y el más viejo de los caminantes, abrasado y enjuto, de tosco frontal, murmuró:

—¡Discípulos y sembradores somos de la palabra del Rábbi, el Cristo Señor Nuestro!

—¡Dadme la nueva que me traeis! ¡Decidme dónde se esconde el Señor, porque yo le busco teniéndole siempre en mí, y no le encuentro! ¡Yo le aguardo y le llamo, y nunca acudel! ¿Dónde está el Rábbi Jesús?

—¡Paz en tí, mujer, en nombre del Señor!— repitió austeramente el anciano, y quiso apartarla de ellos.

Y la samaritana se agarró a sus vestiduras, clamando:

—¡No tan sólo su nombre, sino su voz y sus ojos, su presencia para la paz de mi vida! ¡Llevadme a él para que yo le sirva y le unja!

El otro discípulo le sonrió afligidamente:

—¡Rábbi Jesús se halla en tí como habitará ya siempre entre nosotros! No le entendía la mujer, y se incorporó afanosa.

Entonces la hirió en todas sus entrañas la palabra inflamada y tronadora del apóstol viejo:

—¡Jerusalén ha matado al Señor! Alzó su cruz delante de sus muros.. ¡Dile a Samaria que

las almenas de la ciudad homicida serán holladas por pezuñas inmundas!

La mujer miraba con horror la boca que vertió la desdicha. Y les fué siguiendo, dejando sus sollozos como si se deshojase su alma en el silencio de la senda.

De súbito, precipitóse llamándoles enronquecida y brava.

—¡Iré con vosotros! ¡Aunque quisierais ahuyentarme como a los perros, yo os seguiría! Iré con vosotros hasta que me hayais dejado en la tierra que guarda el cuerpo del Señor... Quiero tocar y besar su sepulcro, y besándolo penetrará mi vida como las raíces llegan al agua traspasando la roca.

El viejo la miró friamente.

—¡Mujer: El Rábbi no tiene sepulcro! ¡Anunciado estaba que el Señor resucitaría! Y el Señor ha resucitado...

PIETÀ

Rainer María Rilke

*Així, Jesús, torno a veure els teus peus,
aquells que foren peus d'adolescent,
llavors que nus, poruga, els vaig rentar;
Com tremolaven entre els meus cabells,
com cèrvols blancs, perduts, dins la bardi-
[ssa]*

*Ara miro el teu cos mai posseït
per cop primer en aquesta nit d'amor.
Jamai no hem reposat espatlla a espatlla
i ara aixó sols devé astorat vetllar.*

*I mira: les mans teves són ferides.
Estimat, no per mi, no per les meves dents.
El teu cor és obert, hom pot entrar-hi;
quan sols la meva porta hauria d'ésser.*

*Ara cansat, la teva boca lassa
no té desig dels meus llavis en plor.
Jesús! Jesús! Quan fou la nostra hora?
Es ara ¡Ara que junts morim tots dos!*

(Traduït per L. d'A.)

—¡Si vive el Señor, llevadme, que yo le cure las heridas! ¡Si tiene mujer, yo seré su sierva!...

—¡El Rábbi ha resucitado, y subió al cielo, a la diestra de su Padre; y desde allí envió a los suyos la potestad de su Espíritu Santo!

Los discípulos se alejaban reposados y firmes, parándose, subiéndose el turbante para mirar, ladeando un poco la cabeza, como hacía el Rábbi Jesús.

La samaritana se fué quedando sola en el camino. Sobre sus hombros se tendía la oscuridad de la tumba de Josef. Sintió frío y miedo de niña desamparada, y buscó el refugio del pozo de Jacob y besaba su piedra y gemía:

—¡Rábbi, Rábbi! ¡Por qué has resucitado para subirte al cielo!

Gabriel Miró

(Obras Completas. B. Nueva. Madrid)

ANUNCIA

*A cuantos deseen anunciar en
nuestro número extraordinario de Primavera
les rogamos lo comuniquen a esta Redacción
antes del próximo 1.º de Abril.*

Aguas carbónicas

La Mascota

Bar ELDORADO

GARAJE CENTRAL

Hotel COSTA BRAVA
PLAYA DE ARO